

CAPITULO XX.

Fragmentos históricos sagrados y profanos pertenecientes á la sexta edad del mundo, que comprehende 524 años.

LAS 70 hebdomas de Daniel, que por ser de siete años cada una, comprehendieron el espacio de 490, tuvieron su principio el año séptimo de Artaxerxes Longimano, y finalizaron en la muerte de Jesuchristo Señor nuestro, en cuyo nacimiento, la Probática Piscina, que estaba entre la puerta del valle y el Templo de Jerusalén, principió á dar salud al primer enfermo que entraba en sus aguas, movidas por el Angel.

Como unos 285 años ántes de Jesuchristo, envió el Pontífice Eleázaro á Ptoloméo Philadelfo 72 Ancianos para trasladar las Escrituras del Hebréo al Griego; Version que completaron en la Isla del Pharo en igual número de días: y aunque algunos Santos Padres son de opinion, que esto se verificó reynando Ptoloméo Sother, dicen muy bien, por quanto vivia éste, aunque imperando Philadelfo, en quien renunció el Reyno. *Joseph. lib. 12. Antiquit. Philon. lib. 2. de Vit. Moïs. Justin. lib. 6. ad Monit. S. Aug. lib. 12. de Civ. Dei cap. 42.*

Macabéo, Abero, Maquiri, Judas, Acáz, Arét y Jacobo, hijos de Arquipo y Salomé, conocidos por el nombre de los Macabéos, padecieron martirio (como asimismo el Anciano Eleázaro) en la Ciudad de Antiochia; y la Iglesia Católica celebra su festividad, que es la única de los Santos del Viejo Testamento. *S. Aug. serm. 1. de Macbab.*

El Profeta Jeremias apareció á Judas Macabéo, y le entregó una espada, para que destruyese á los enemigos del Pueblo de Dios, y aniquilase á los profanadores de su culto, como fueron Apolonio, Serón, Nicanór, Timotéo, Bachides y Lisias.

Por el espacio de 40 dias se halló consternada la Ciudad Santa, por los Caballeros que veían discurrir por los ayres, adornados de cintas doradas, armados y prevenidos con lanzas, y batallando unos contra otros; todo lo qual fué anuncio de los futuros males, que oprimieron á Jerusalén.

Segun Polibio, Antioco no se debía llamar Epifanes ó ilustre, sino Epímanes ó loco, por sus disipaciones y extravagantes costumbres, pues se iba solo por la Ciudad con una corona de rosas y un manto de tela de oro: casi siempre andaba ébrio; era sumamente obsceno; y todas sus complacencias las cifraba en tratar con gente vagamunda y despreciable.

Un Inspector de este desvergonzado Rey, como lo llama el Profeta Daniel, dedicó el Templo de Salomon á Júpiter Olímpico, colocando tan abominable ídolo en medio de su altar; el de Samaria quedó tambien dedicado á Júpiter Hospital, y levantadas aras en Jerusalem, para ofrecer profanos sacrificios.

Así como entre los Griegos se formaron las sectas de los Estóicos, Epicureos, Pitagóricos &c.; así tambien gobernando el Pueblo de Dios los Macabéos, se suscitaron las de Fariséos, Saducéos y Esenios, como unos 140 años ántes de la venida de Jesuchristo, en cuyo tiempo se numeraban 480 Sinagogas de Judíos.

Hircano, hijo de Simon, despues de haber sacudido totalmente el yugo de los Syros y Macedonios, y restablecido en perfecta libertad al Pueblo Hebréo, ar-

ruinó el Templo de Samaria 200 años despues de haberlo edificado Sabanaletes: destruyó tambien la Ciudad, reduciéndola á puras cabernas, y no dexando ni aun vestigio de su antigua grandeza.

Alexandro Janneo, uno de sus nietos, fué un Príncipe verdaderamente esforzado y animoso; pero tan vicioso y cruel, que en uno de los convites donde solia ponerse ébrio, mandó crucificar en su presencia á 800 nobles Judios: sus viciosas costumbres le ocasionaron por último una temprana muerte.

De Ciro, el que sacó de la cautividad Babilónica á los Judios, refiere Herodoto, que Tomyris Reyna de la Scitia, le cortó la cabeza; y metiéndola en una hodre llena de sangre humana, le dixo estas palabras: hártate de la sangre, de que siempre viviste sediento; lo que más parece fábula que noticia histórica. Diodoro de Sicilia hace morir á este grande hombre en cruz: Ctesias, á travésado de un dardo; y de enfermedad Xenophonte, lo que parece mas conforme á razon.

Pasando Xerxes á hacer guerra á la Grecia con dos millones y medio de Soldados, mandó cortar el monte Athos, para facilitar el tránsito á su ejército; á cuyo efecto, escribió á dicha montaña una carta en estos términos: Soberbio Athos, que levantas tu cabeza hasta el cielo, no tengas el atrevimiento de oponerte á mis trabajadores impidiéndoles cortar tus peñascos, porque si lo hicieres, te mandaré cortar todo entero y precipitante al mar.

Roto un puente, que mandó echar en el estrecho de Galipoli, por la violencia de una tempestad, mandó echar al mar un par de grillos, como para aprisionarlo, y darle al mismo tiempo 300 azotes, diciéndole estas palabras: ¡O amargo é infeliz Elemento! tú Amo te castiga

de este modo, por haberlo sin razon ultrajado: Xerxes sabrá muy bien, quiéraslo ó no lo quieras, atravesar tus olas: despues de todo lo qual, mandó cortar las cabezas á los Artífices del puente, como reos de un grave delito. *Herod. lib. 7. Plutarco. Isocrat.*

Leonidas, General de los Lacedemonios, detuvo en los Térmopilas aquel enxambre de hombres, que llevaba Xerxes, con solos 300 Espartanos, á quienes advirtió de antemano, que comiesen bien, porque habian de ir á cenar á los Infiernos: Temistocles, derrotó despues la Armada Persa en Salamina; y Pausanias en Platéa á Mardonio, que despues de su vergonzosa fuga, dexó Xerxes en Grecia con 3000 hombres. *Herod. lib. 4.*

Alexandro Magno, finalizada la conquista de Tiro, pasó á Jerusalén, y ofreció en su Templo víctimas al verdadero Dios, no á los falsos, como han dicho algunos.

Vencido Darío Codomano en tres continuadas batallas por el referido Alexandro, Beso, Gefe de la Bactriana lo asesinó; pero dueño ya Alexandro del Imperio de los Persas, mandó cortarle las orejas y narices, y despues en Ecbatana, atar á quatro árboles, que curbaban con violencia, los quatro principales miembros de su cuerpo, los que cortadas las cuerdas, para que volviesen á su natural estado, se llevó cada uno tras sí una porcion de su cuerpo.

Reprehendiendo Alexandro Magno á un Pirata, porque robaba en el mar, le replicó éste: ¿y porqué no te reprehendes á tí, que robas en la tierra? ¿Quien por ventura; ó Alexandro! será acreedor á mayor pena, un ladron pequeño qual soy yo, ó un ladron tan grande como eres tú? *In vita Alex.*

Dirigiéndose este mismo Príncipe contra la Ciudad de Lampsáco con ánimo de destruirla, salió á su en

cuéntro el Filósofo Anaximenes, que había sido su Maestro, para interceder por su patria; pero antes de hablar una sola palabra, le juró Alexandro no haer nada de quanto le pidiese: pues yo te pido, le dixo el Filósofo, que destruyas esta Ciudad, pues bien merecido lo tiene; con cuya pronta agudeza, la salvó del exterminio que le amenazaba.

Determinó Alexandro Magno visitar á Diógenes Cínico, estando en su tonel de madera ó tinaja; y habiendo llegado á su presencia y saludádolo, le hizo unos ofrecimientos correspondientes á la liberalidad y magnificencia de un Alexandro. Está muy bien, le dixo el Filósofo, lo que quiero por ahora es, que te me quites de delante, y no impidas lo que no puedes dar; que es, el que el Sol me caliente con sus rayos.

A este extravagante Filósofo, viéndolo una ocasión Aristipo lavar unas lechugas, que habian de servirle de alimento, le dixo de este modo: no comieras así, si lisongearas á Dionisio: nj tú adularías á Dionisio, respondió Diógenes, si comieras como yo como. *Valer. Max. lib. 4.*

Dixéronle á este mismo unos amigos, que enviáse por un Esclavo llamado Manes, que se le había huido; y les respondió con la agudeza que acostumbra: ¿no os parece cosa fea, que Manes pueda vivir sin Diógenes, y Diógenes no pueda vivir sin Manes? *Elian. lib. 12.*

Calixtenes, Filósofo de la comitiva de Alexandro Magno, envió desde Babilonia á su Maestro Aristóteles, observaciones Astronómicas de 1903 años, tiempo en que Nembrod comenzó á edificar esa Ciudad, y á echar el cimiento al Imperio de los Asyrios.

Alexandro Magno fundó la Ciudad de Alexandria: su Torre del Pharo, Ptolomeo Philadelfo, Antígono

la de Antioquia; concluida por Selenco: los Chinos, dos siglos antes de Jesuchristo; una muralla de 6000 pasos para defenderse de los Tártaros, los que sin embargo de ese muro, se hicieron Señores del Imperio: Cayó Mucio Plauco, la Ciudad de Leon en Francia: Artemisa Reyna de Caria, aquel Sepulcro para su marido, que fué una de las siete maravillas del mundo; y Charéte, natural de Lidia, el célebre Coloso de Rhodas. *Valer. Max. lib. 4.* *Matheo* Olímpias, Madre de Alexandro Magno, no pudiendo haber vivo á las manos á Yola, Copero de su hijo, de quien presumia le había quitado la vida con veneno, ya muerto, mandó moler sus huesos, y hechos polvos, esparcirlos por los vientos. *Subeico lib. 8.* *Matheo* Los primeros Cónsules de Roma fueron Junio Bruto y Colatino; mas por renuncia de éste, obtuvo el empleo Valerio Públicola, el qual dixo la primera Oracion fúnebre, que se oyó en Roma en la muerte de su Compañero Bruto.

Tulio Hostilio, de Pastor subió al Trono de Roma; y Tarquino Prisco, de simple Mercader lo hicieron Rey de Romanos: el Cónsul Terencio Varron, fué hijo de un Carnicero; Sócrates de un Cantero y una Partera; Eurípides de una muger que vendia coles y lechugas; Demóstenes, el Orador mas eloquente de su siglo, hijo de un Cuchillero; Dióleciano, de un Escribano ó Librero; Valentiniano, de un Hornero; Máximo, de un Carretero; Probo, de un Hortelano, y Pertinaz, de un Picapedrero: los cinco últimos Emperadores. *Illm. Garimbert. lib. de Var. suces. Valer. Max. lib. 3.*

A Curio y Fabricio célebres Capitanes Romanos, hicieron los Sannitas promesas considerables, y regalos magníficos; mas nada recibieron, asegurándoles el primero, que ni por armas se dexaría vencer en el campo, ni

en su casa por dinero; y que no consistia la verdadera riqueza, les dixo el segundo, en poseer mucho, sino en desear poco. *Valer. Max. lib. 4.* Lo mismo hicieron Phocion y Epatinondas con Artaxerxes y Antipatro, que les enviaban gran cantidad de oro y plata con Diomedonte y Menilo; y aun instando éste á Phocion, permitiese el que lo recibiesen sus hijos, respondió con mucha gracia: ¡O Menilo! si mis hijos parecieren á su Padre en las costumbres, no tendrán necesidad de tal dinero; pero si no se le asemejasen, ni ese, ni otro alguno les será bastante.

Junio Bruto, Epatinondas y Manlio Torquato, mandaron degollar á sus propios hijos, porque el uno estaba á favor de Tarquinio, y los otros pelearon en el campo contra su órden, aunque vencieron á sus enemigos.

A Roma, ya tomada é incendiada en parte por los Franceses, capitaneados por su Rey Brenno, la libertó el insigne Camilo, dando con tal furia sobre aquel enxambre de Galos, que no dexó uno que pudiese llevar á su tierra la triste y fatal noticia de su derrota.

Sulpicio Galo, Quinto Antistio y Publio Sempromio, repudiaron á sus mugeres, los dos primeros, porque las vieron fuera de casa descubiertos los rostros, y el tercero, porque estando él fuera de Roma, asistió su muger á unos Juegos públicos. A la verdad, si por estas causas se pudiera dar libelo de repudio á las mugeres en estos tiempos, creo yo, que se disolverían casi todos los matrimonios. *Valer. Max. lib. 6.*

Las mugeres de los Romanos no podian en cierto tiempo beber vino, ni tampoco los hombres hasta la edad de 35 años; y aun ya abolida esta costumbre, porque Egnacio Metelo, al entrar en su casa, vió á su muger

con un jarro de vino á pechos, le quitó la vida de un garrotazo; por cuya accion, ni aun lo reprehendió el Senado, por parecerle, que la muger que bebe vino demasiado, cierra la puerta á todas las virtudes, y la abre á todos los vicios. *Valer. Max. lib. 6.*

Por los años 533 de la fundacion de Roma, siendo Cónsules Livio Salinator y Lucio Emilio Paulo, Arcaгато, natural del Peloponeso, vino á ella; y fué el primer Médico que conociéron los Romanos, de quienes se refiere en las historias, que por algun tiempo desterraron de la Ciudad todos los Médicos, Filósofos y Retóricos.

Duilio fué el primero de los Romanos que salió al mar, y consiguió una célebre victoria naval contra los Cartagineses; y Tiberio Coruncanio el primero que abrió en Roma Escuela pública del Derecho Civil.

Curcio, valeroso Romano, se precipitó armado en una profunda caverna, creyendo que con esa accion (á su parecer la mas gloriosa, y en realidad loca y vana) aplacaba la ira de los Dioses, y conseguía la salud de su patria.

Mario Máximo decia, que era menos dañoso para un Reyno, que el Príncipe fuese malo teniendo buenos Consejeros, que el que fuese bueno el Rey, y los Consejeros malos; porque uno malo, puede ser corregido y contenido por muchos buenos; pero no muchos malos por uno bueno. *Cuspin. in Consulib.*

Tito Manlio Torquato no quiso aceptar el Consulado de Roma, dando por causal, que ni él podría sufrir los vicios del Pueblo Romano, ni éste su modo de proceder justo y severo. *Valer. Max.*

Nególe Publio Rutilio á cierto amigo suyo una cosa injusta que le pedia, é indignado éste le dixo: ¿de qué me aprovechá tu amistad, si no haces lo que te rue-

go? ¿Y de qué provecho me es la tuya, respondió Publio; si por tí he de hacer lo que no es justo y honesto?

Andr. Ebor. Catón, excelente Orador, Emperador valeroso, Senador integro y justiciero; y el Reformador de Roma en sus costumbres, con la severidad de su porte y buen ejemplo, solia decir, que de tres cosas vivía arrepentido en este mundo: la primera, de haber descubierto á muger secreto de importancia; la segunda, de haber caminado por mar, pudiendo haberlo hecho por tierra; y la tercera, el haber dexado alguna dia sin practicar una obra buena siquiera. *Fulg.*

Preguntáronle á Scipion el Africano, qué hacia quando estaba solo; y respondió, que nunca estaba mas ocupado; y efectivamente, entónces era quando imaginaba y disponia sus grandes expediciones y proyectos. *Sabel. lib. 2.*

Scipion preguntó á Annibal, qué Capitanes habia habido á su parecer mas grandes en el mundo; y respondió al instante: Alejandro, Pirro y yo. ¿Pues qué dirias, le replicó Scipion, si me hubieras vencido á mí? Entónces, dixo Annibal, me contaria por el primero. Esta noticia, aunque referida por graves Autores, la tienen por falsa los Críticos.

No pudiendo sufrir el magnánimo corazon de Annibal la sujecion de su República á los Romanos, se desterró de su patria, y vino á ser por último Criado del Rey Antiocho: por lo que solia decir con mucha gracia: antes que me apuntasen las barbas, era yo servido; y ahora que tengo canas, comienzo á servir.

Phormion, Filósofo de Epheso, tuvo una larga oracion delante de Annibal, sobre las obligaciones de un General de Exército, y reglas del Arte Militar: acabada

la qual, preguntaron al Cartaginés, qué le habia parecido? y respondió con la agudeza que le era tan natural, he visto muchos viejos insensatos; pero ninguno mas que Phormion.

A Lucio Sylá, Dictador Romano, le presentó cierto Poeta unos versos muy mal compuestos y ordenados; y al acabarlos de leer, le dió algun dinero, con la precisa condicion, de que no volviese á hacer otros en toda su vida.

Muerto Julio César á la violencia de 23 puñaladas, que le dieron en medio del Senado, quedó el gobierno en manos del Triunvirato, Marco Antonio, Lépido y Octaviano; hombres tan ambiciosos, crueles é indignos, que sacrificaron á sus pasiones 300 Senadores, 20 Patricios, y entre ellos á un hermano de Lépido, á un tio de Antonio, y á varios amigos de Octaviano; pero tuvieron un fin pésimo, pues Lépido, fué vencido y muerto; Marco Antonio se quitó la vida á sí mismo; la hija de Octaviano, fué desterrada de Roma por adúltera; y todos ellos están en guerra con los Diablos en los Infernos. *Fulg. lib. 9.*

Sosigenes, insigne Astrónomo en tiempo de Julio César, fué el que por mandato de éste, corrigió y enmendó el Calendario Romano, dexando el año civil ó comun acomodado al uso de los Pueblos; pero los once minutos, que excedia al año Astronómico; ocasionó la Correccion Gregoriana.

Publio Terencio, por haber perdido 108 Fábulas de Menandro, que con mucho trabajo y estudio traduxo del Griego al Latín, se desesperó y quitó la vida ahorcándose. *Rabis. in Epitom.*

Sylá, Capitan Romano, despues de haber tomado á Atenas, sacó los Libros de Aristóteles de casa de

Apelicone, y los conduxo á Roma, donde por diligencia de Andronico, revivió despues de tres siglos la secta Aristótelica.

Con la muerte de Marco Antonio y Cleopatra su Concubina, que en conseqüencia de aquella desgracia, se quitó la vida á sí misma con la mordedura de un aspid, quedó el Reyno de Egipto reducido á Provincia Romana, habiendo durado desde la muerte de Alexandro Magno 293 años.

Dracón disponia en sus rigorosas leyes, que el Ateniense á quien se probase vivia en ociosidad, fuese muerto, como hombre inútil y perjudicial á la República: mitigada despues esta ley por Solón, tenían que presentarse al año repetidas ocasiones en el Areópago, para dar razon de sus oficios, empleos, ó medios con que se mantenian, cuya disposicion dexaba libre á las Ciudades de holgazanes y vagamundos.

Preguntando á Tales Milesio, si los Dioses veían las obras de los hombres, respondió: y tambien los pensamientos; por lo que, aquellas deben ser buenas, y estos no han de ser malos. A otra pregunta que hicieron á este mismo, de qual era la cosa mas fácil del mundo, satisfizo diciendo, que el dar un buen consejo; y la mas difícil, el conocerse á sí mismo. *Laert. in vit. Thalet.*

Un Mozo atrevido de Atenas, dió á Sócrates en medio de la calle una gran bofetada; y volviéndose á los que le acompañaban, les dixo sin inmutacion alguna: trabajo es, no saber un hombre quando debe salir con capacet ó sombrero de su casa. Otra ocasion le dió un descomedido una fuerte patada, y advirtiéndole tomase satisfaccion de aquella injuria, respondió: si mi jumento me diese una coz, ¿seria consejo acertado el darle otra? *Fulg. lib. 4. Sabelic. lib. 5.*

Solia este mismo Sócrates ponerse en pies en un lugar fijo y determinado desde que salia el Sol hasta que se ponía; y preguntada la causa, decia, que se ensayaba en la paciencia y sufrimiento, para no descomponerse en los casos ásperos é incidentes repentinos: *Sabelic. lib. 2.*

Siendo ya muy viejo este Filósofo, comenzó á tomar lecciones de Guitarra, diciendo, que mas valia aprender música tarde, que nunca; á cuyo exemplo, su Discipulo Platón murió de 81 años aprendiendo Aritmética. Al beber Sócrates la cicuta ó veneno á que injustamente lo condenaron los Atenienses, Xantípe su esposa lloraba, y decia á voces, que lo mataban sin culpa; á lo que él satisfizo de este modo: mejor es que morir culpado. *Valer. Max. lib. 7.*

Platón, viendo á Dionisio Rey de Sicilia tan acompañado de Soldados como iba, dixo con mucha gracia: grandes maldades debes de haber cometido, quando tienes necesidad de tanta guarda. *Elin.*

El referido Príncipe Dionisio quitó en cierta ocasion un manto de oro al Dios Júpiter, con el pretexto de que era muy pesado para el Verano, y muy frío para el Invierno; y poniéndole uno de lana, dixo con un modo burlesco: este es el mas acomodado para todos tiempos. Tambien quitó una barba de oro á Esculapio, diciendo, que no era regular ni conveniente, que el hijo tuviera barbas, no teniéndolas su Padre Apolo.

Quan bien hallado está el valor con la sabiduría, lo manifiestan, Platon, que se halló de Soldado en la expugnacion de Tanagra y Corinto; Architas Tarentino, de Capitan en seis guerras; Sócrates, en tres; Xenophonte, en muchas mas; Demóstenes, en la que movió con su eloqüencia contra Philipo Rey de Macedonia; y Julio César, que peleaba de dia, y escribia de noche sus victorias.

Pitágoras perfeccionó la Música, y añadió una cuerda á la Lira; y su hija Aspasia fué tan docta, que se gloriaba Sócrates de tenerla por Maestra en la Oratoria. Huyendo este Filósofo de los Crotoniates con 400 Discipulos, fué alcanzado en un campo llamado de las Habas, y muerto en él cruelmente, y entre los pocos que se escaparon de aquella tragedia, quedaron Architas Tarentino y Lyphis. *Plat. Ludov. Brus. Laercio lib. 8.*

Reprehendido Aristoteles por haber dado limosna á un pobre públicamente vicioso y malo, respondió: no me compadecí de sus obras, sino de que era hombre. *Laer. lib. 5. cap. 1.*

Epicteto, Filósofo insigne, y Cleantes, eran tan pobres, que aquel no tenía para hacer puertas á una casilla propia, y éste, por falta de papel, escribía las lecciones en texas quebradas. El, con Zenon, Chrisipo, y Empédocles, creyendo que muerto el hombre, iba á gozar la alma de una felicidad qual ellos fingian, se quitaron á sí mismos la vida, y aun el último se despenó en la abertura del monte Ethna. *Lañant. de Fab. sapient. cap. 18. Fulg. lib. 8.*

Anaximandro halló el Zodiaco, y Cleostrato notó los doce Signos de él; cuyos nombres y significados pueden verse en los Almanakes y Astrólogos: Philolao Crotoniata, inventó el systema de que la tierra se mueve al rededor del Sol; y Parménides es el autor, de que la tierra es de figura esférica, colocada en el centro de todos los orbes.

Leucipo, uno de los Filósofos mas grandes de su tiempo, fué el inventor de los Atomos, y Pirrón, el Padre de los Scepticos, ó de unos hombres que dudaban de todo, cuya extravagancia ó fatuidad, les ha merecido el desprecio de los Sabios.

Anaximandro Milesio perfeccionó las Tablas Geográficas, á que Sesostris ó Sesac, Rey de Egipto, habia dado principio, dibuxando en otras sus viages y expediciones; y este mismo tambien fué el primero que hizo Reloxes de Sol en la Grecia.

Anaxágoras Clazomeno, Aristoxeno y Sócrates, jamas se rieron; pero pasaron mas adelante Heráclito y Demócrito, de los quales, el uno siempre lloraba, y el otro siempre reía. *Elían. lib. 8.*

Carneades vivia tan absorto en el estudio, que alargando á ocasiones la mano para tomar el alimento, se le olvidaba lo que hacia, por lo que una Criada llamada Melisa, tenía que llevarle el manjar hasta la boca, para que no muriera de hambre: las uñas le crecieron tanto como á una fiera, por no tener lugar para cortárselas. Este mismo, quando entraba en una Librería, por grande que fuese, referia al salir todos los Libros de ella, sin faltar aun siquiera uno.

A petición de Caton Censorino, fué Carneades despedido quanto antes de Roma, adonde habia ido con cierta embajada de su República de Atenas, por perjudicar su eloquencia (decia Caton) á la Juventud Romana; pues era tal su fuerza, que quando disputaba, no se podía discernir lo falso de lo verdadero. Quando este entraba en disputa contra Zenón, Maestro de los Estoicos, se purgaba ántes con el eléboro, para fortificar la cabeza. *Valer. Max. lib. 8. Fulg. lib. 8. Diogen. Laerc. & Plin.*

Demóstenes, para estudiar y componer sus oraciones, se encerraba dos ó tres meses en una cueva, y para imposibilitarse la salida de ella, se rapaba la mitad de la cabeza; y Phocion, otro Orador excelente de Atenas, hallándose solo una ocasion, le preguntaron si estu-

diaba lo que habia de decir ante el Pueblo, y respondió: ántes estudio lo que no tengo de decir. *Plutarq. in vita Demosth.*

La primera Librería pública que hubo en Atenas fué obra de Pisistrato, y este mismo dió á conocer á los Atenienses los Poemas de Homero, que ántes no se entendian, sin embargo de que Platon la hace obra de su hijo Hiparco, ayudado de los Poetas Simonides y Anacreonte. *Plat. in Hiparcb. pag. 228.*

Escupióle á Diógenes públicamente en la cara un Joven Romano llamado Léntulo, y limpiandósela el Filósofo, dixo con gran serenidad de ánimo: bien podré afirmar; ó Léntulo! que tienes boca. *Fulg. lib. 4.*

Arquimedes con unos espejos ustorios ó cristales cóncavos, colocados en las murallas de Siracusa, logró quemar una Armada de enemigos, que se hallaba en el Puerto de aquella Ciudad, con el fin de entrarla á fuerza de armas.

Diciendo Eurípides delante de Alceste, que en solos tres versos se habia detenido dos dias, y gloriándose éste, que en ese tiempo habia el hecho ciento, replicó Eurípides: pero hay la diferencia, de que mis tres versos durarán 300 años, y tus ciento no durarán dos dias. *Elian. lib. 12.*

Gorgo, hija de Cleomenes, viendo que á Aristágoras le calzaba un Page los zapatos, preguntó á su Padre, si aquel hombre tenia manos. *Plat. in Moral.*

Cierto Emperador de Persia mandó desollar á un Juez llamado Sisanes, por las sentencias injustas que daba, y con su pellejo mandó aforrar la silla de la judicatura, y dando despues el oficio á un hijo suyo, le dixo: guarda justicia, si no quieres que con tu cuero se eche otro forro á la silla donde estás sentado. *Herodot. lib. 5.*

Entre los Locrenses, Pueblos de Tracia, el que proponia una ley se habia de presentar con un lazo al cuello, y si se votaba por favorable al comun, quedaba libre el proponente; pero si la juzgaban perjudicial é injusta, le apretaban el lazo y lo ahorcaban: por lo que decia agudamente Areesilao, que así como donde hay mas abundancia de Médicos y medicinas, hay mas falta de salud, así donde hay mas abundancia de leyes, hay peor gobierno. *Estoveo.*

Los Critas apuntaban las adivinaciones de sus Astrólogos, y esperaban á su determinado tiempo; y si salian falsos sus anuncios, los subian á un carro, y les pegaban fuego. *Fulg. lib. 1.*

Las leyes de los Superiores, decia el Filósofo Anacarsis, son semejantes á las telas de araña, las quales aprisionan moscas, mosquitos y sabandijas de débiles y cortas fuerzas; mas las rompen con facilidad y las despedazan animales robustos y corpulentos; á este modo pues, los flacos, pobres y miserables, si se encuentran contra las leyes, son aprisionados y sufren al instante su pena; pero los poderosos y grandes del mundo las rompen con gravísimos delitos, y se escapan de sus castigos y de sus penas. *Valer. Max. lib. 7.* En nuestra España, á Dios gracias, no sucede eso, pues el que la hace la paga, sea rico ó pobre, grande ó pequeño.

Los Mancebos de Lacedemonia se presentaban ante los Jueces algunos dias del año desnudos sus cuerpos, los que registraban con particular cuidado, y al que hallaban con heridas recibidas en defensa de la patria, los llenaban de alabanzas; y al que veían gordo, lucido, y de carnes delicadas, mandaban azotarlos hasta dexarlos inservibles por algun tiempo.

Viéndose el sabio y virtuoso Pedareto fuera del

número de 300 Senadores, que se eligieron en Lacedemonia, dió una gran risada, y se retiraba á su casa sumamente alegre y festivo: llamáronle los Ephoros, para informarse de la causa de su alegría y regocijo, á los que satisfizo diciendo, que no podía disimular el gozo que habia recibido su alma, al ver que en aquella Ciudad habia 300 hombres mejores que él. *Plut. in Lacon.*

Viendo un Espartano una Ciudad con muy altas murallas dixo: si solamente hay mugeres dentro, puede disimularse; pero si hay hombres, es una grande afrenta. A otro llamado Andróclidas le reprehendieron, y aun se burlaron de él, porque siendo cojo, iba á la guerra; á lo que respondió: es que llevo intento de pelear, y no de huir. Otro de la misma Nacion llevaba por divisa en el morrion una mosca, y haciéndole cargo de que no la verían los enemigos, dixo con mucha gracia: yo me acercaré tanto á ellos, que les parezca mayor de lo que es. Y á un Capitan de la misma Esparta finalmente llamado Trichino, le dixerón, que eran tantas las saetas, que tiraban los Persas, que cubrían el Sol: mejor, respondió él, pues con eso pelearemos á la sombra. *Valer. Max. lib. 3. Fulg. lib. 3.*

Los Jueces de tan fiera República cuidaban con gran solicitud de limitar los trages, así de los hombres, como de las mugeres, y en no permitir jamas cosa superflua é indecente. Ni consentian tampoco que hubiese Cocinero de oficio en la Ciudad, que supiese guisar mas que una olla ordinaria. *Ellian. de variar. hist.*

Los Egipcios nombraban un Médico para cada enfermedad, y así uno curaba los tabardillos, otro los dolores de costado, otro la sarna, y lo mismo practicaban en las demas enfermedades, por estar ciertos, de que un solo Médico no podia curar á todo un hombre.

En unos Pueblos llamados Sacas, quando se concertaba un casamiento, tenian los Novios en presencia de todos los parientes una porfiadísima lucha; y en la que, si el marido quedaba vencedor, habia de mandar á la muger toda la vida; y si ésta quedaba triunfante y vencedora, debia él obedecerle hasta la muerte. *Ellian. lib. 2.*

Los habitantes de Tesalia, lloraban quando hacia la criatura, y las muertes las celebraban con grandes fiestas y regocijos, porque en aquel punto, decían, salia el hombre de penas: y los naturales de Licia, en los acaecimientos penosos, y que les precisaban á llorar, se vestian de mugeres, por parecerles cosa indigna de hombres el derramar lágrimas.

Estando atormentando Nearco á un Filósofo llamado Zenón, porque descubriese cierta conjuracion, le dixo, que al oido manifestaría los nombres de los conjurados: separado del tormento, y llegándose al oido de Nearco, asíó con sus dientes la oreja del Tirano con tal fuerza, que como si fuera un Lebrél de Irlanda, se la arrancó entera; pero le costó inmediatamente la vida. *Valer. Max. lib. 3.*

Hallándose Alcibiades en Sicilia, le dixerón que los Atenenses lo habian condenado á muerte: Pues yo les haré ver, respondió, que estoy vivo; y pasando á Lacedemonia, les movió una guerra tan cruel, que les ocasionó gravísimos daños. *Ellian. lib. 13.*

Temistocles, conocia por sus nombres propios á todos los vecinos de la populosa Atenas: Ciro, á todos sus Soldados, y Mitridates, sabia 20 lenguas de otras tantas naciones que tenia debaxo de su Imperio; pero á todos excedió Séneca el Cordovés, pues leídos en su presencia 20 nombres, los repetia al instante por el mismo orden que los oía: 200 versos que leyó un Poeta á Ne-

ron, los repitió al acabar, principiando por el último, y acabando por el primero: y lo que mas admira es, que conocia por sus propios nombres, y los llamaba quando se ofrecia, á todos los Ciudadanos de Roma. *Joann. Tribem. Cathalog. de Scrit. Ecclesiast.*

Habiendo orado Phocion en la plaza de Atenas, le aplaudió todo el Pueblo por una circunstancia política, de cuyo aplauso quedó Phocion tan disgustado, que preguntó á un Amigo, si acaso habia dicho algun disparate en su oracion; por quanto no podia ser cosa buena (añadió) lo que dió tanto gusto al vulgo.



LIBRO SEGUNDO,

En el qual se trata de los principales Misterios de la Ley de Gracia.

LA Ley antigua, de que hemos dado á los Jóvenes una mediana instruccion en los antecedentes párrafos, nos presenta á todo un Dios sacando al mundo de la nada con una sola palabra; y la nueva, (de cuyos estupendos prodigios vamos á hablar ahora) nos lo manifiesta redimiéndolo con su muerte de la esclavitud de la primera culpa: Aquella, prometiendo la venida del Mesias en los oráculos de los Profetas, diversos sacrificios, sombras y figuras; y la nueva, nos lo dá renovando toda la faz del universo con su doctrina, y exemplos, milagros, y luz de su divina Gracia: Aquella vieja alianza celebrada en Sinay con el terrible aparato de relámpagos, fuegos y terrores, fué solo para la casa de Jacob; pero la nueva dada en Sion, entre fuegos que iluminaban y encendian las almas en amor de Dios, y las llenaba de dulzura y alegría, abrazaba en sí todas las generaciones de la tierra: Aquella, se imprimió en unas duras piedras; y ésta, en los tiernos corazones de los hombres: El carácter de la Ley Mosayca, era el espíritu de temor y servidumbre; la dignidad y prerrogativas de la nueva, el de amor y filiacion: Aquella, que se dió por limitado tiempo, fué firmada con la sangre de unos brutos; y ésta, con la sangre del mismo Hijo de Dios hecho hombre. En breves palabras: aquella prometia abundancia en las